

Momento político

El populismo, tentación postergada

Nivaldo Fabrizio Mosciatti

Lo dijo un colaborador del gobierno, que además es dirigente político de un partido de derecha: "Si el Presidente me llamara para ocupar un cargo político en el gobierno, por ejemplo como ministro del Interior, le diría muy claramente bajo qué condiciones aceptaría. Si es para seguir en lo mismo, inmediatamente le diría que no, porque a estas alturas hay cosas que el gobierno debe hacer. Yo le diría al Presidente: '¿Está dispuesto a terminar con el exilio, pero terminarlo de verdad? ¿Está dispuesto a que su ministro del Interior inicie conversaciones con los partidos políticos?'. Si él estuviera de acuerdo, aceptaría".

El dilema que plantearon los rumores de cambios en el gabinete era ese: ¿habría un cambio en la política gubernamental? Quienes, durante la semana, estuvieron más atentos a esta posibilidad no fueron los partidos de la oposición, sino que los sectores de derecha. Especialmente Renovación Nacional. Sobre todo, los militantes que provienen de Unión Nacional.

El anuncio de los reemplazos ministeriales esfumaron las esperanzas. No hubo cambios de figuras en la conducción política. "Aunque tampoco", como señaló un dirigente de la ex UDI,

"se produjo lo que, remotamente, se temió en algunos instantes: que se incorporaran personeros que están en posiciones 'duras', como algunas personas vinculadas a Avanzada Nacional". Pinochet jugó unas cartas pero no mostró su juego: el accidentado decano de Economía de la Universidad de Chile, Sergio Melnick, fue designado como ministro de Odeplan, en reemplazo del general Francisco Ramírez. Este, a su vez, asumió como viceministro de Relaciones Exteriores, puesto que ostentaba el teniente general (R) Sergio Covarrubias.

De novedades en la conducción política, nada. "Seguimos igual — comentó un político que mantiene estrechas relaciones con el régimen —; realmente no se percibe por dónde va a orientar el general Pinochet los pasos de su gobierno". Lo que sí quedó temporalmente descartado fue la irrupción de un programa populista para sostener la campaña por la "prolongación" del régimen. La campaña de Pinochet. La posibilidad estuvo latente hasta último minuto y su expresión más inmediata y visible habría sido la salida del ministro Hernán Büchi de la cartera de Hacienda.

Porque Büchi, considerado desde hace tiempo por los incondicionales de Pinochet como un "freno" a toda posibilidad de una política populista en la que se requeriría incurrir en grandes gastos de los dineros estatales, había presentado su renuncia días antes de los dos cambios en el gabinete. Lo que se rumoreó fue, justamente, que su renuncia se debió a las presiones por él recibidas para que diera el "visto bue-



no" al populismo pinochetista. Büchi se ha negado a eso. Su argumento es que si se adopta tal política, la situación de la deuda externa se haría insostenible, pues el país no podría responder a las exigencias que la banca acreedora le ha impuesto a Chile en sus renegociaciones. El populismo, entonces, implicaría el derrumbe de ese flanco —el de la deuda—, que hasta ahora ha sido bien cubierto por Büchi.

No sorprendió, entonces, que fuera precisamente el Hannover Trust, el banco acreedor más importante de Chile y que encabeza el grupo de los doce bancos acreedores, el que presionara indirectamente al gobierno de Pinochet para que el actual ministro de Hacienda mantuviera su cartera. El mensaje del Hannover Trust fue breve pero contundente: una variación en la

política económica chilena —amenazó— traería posiblemente un corte en los envíos de dinero que esos bancos hacen hacia el país. Büchi, que en los cinco días previos al viernes 24 se iba y no se iba, mantuvo su cartera. "Por ahora, al menos", como dijo un funcionario gubernamental del área económica.

MELNICK, LA CARTA

Fue ese mismo funcionario el que señaló que la designación de Melnick como ministro de Odeplán "es una carta de Pinochet para planes futuros". Esos planes, que obligan a no descartar la salida de Büchi en el mediano plazo, son de tipo político: sostener la campaña de Pinochet para el plebiscito a través de una política económica que per-



Büchi: un freno para los planes de Pinochet.

OPINION

Elecciones libres

Ricardo Lagos

Elecciones libres es la demanda del momento. Mas allá de una consigna o un eslogan debemos tener claridad que es lo que pedimos cuando decimos elecciones libres. No es sólo una opción entre un plebiscito en que el país se pronuncie en torno a un nombre que cuatro señores le proponen o —como siempre ha sido en nuestra historia— la posibilidad de optar entre distintas alternativas presidenciales elegidas por el pueblo. Es algo más que eso. Elecciones libres significa que el acto de consulta a la ciudadanía se haga a partir de un registro que incorpora a todos los ciudadanos, en condiciones que hoy el país no tiene porque no tiene una prensa absolutamente libre, porque no tiene una televisión con acceso a todos, porque no tiene en definitiva el ambiente adecuado para ello.

Elecciones libres, entonces, significa algo más que un acto electoral que se desarrolle en un día determinado. Ello requiere de un cambio en el hábito dictatorial que ha impuesto en el país el general Pinochet. Implica, pues, el fin de los estados de excepción, el fin del exilio, el fin de la tortura, el fin de los tribunales ad hoc; en definitiva, el fin de la dictadura, porque no hay elecciones libres en dictadura. Toda dictadura tiene como único propósito impedir la expresión de la voluntad popular. Si permite que ésta se exprese sabe que sus días están contados. De ahí que es falso lo que algunos epigonas del régimen están diciendo: que la única diferencia entre los que piden elecciones libres y lo que dice la Constitución es un pequeño matiz, el matiz que significa que hay que optar entre varios candidatos o sólo un candidato que se acepte o rechaze. No: elecciones libres quiere decir que éstas se realizan en un ámbito donde la dictadura ha desaparecido.

Pero elecciones libres implican también algo más que el sólo hecho de elegir en un ambiente de libertad. Algo más, porque tras casi catorce años este país ha sido modificado en su raíz profunda; ha sido trastoeado en los valores y

los equilibrios que la sociedad chilena fue capaz de sostener y mantener en el pasado. Por lo tanto, este país tiene hoy una expresión social distinta de la que tuvo hace trece años. Este en un país donde no existe hoy el acceso libre a la educación, a la salud, a la vivienda; este es un país donde la solidaridad ha sido reemplazada por la competencia individualista propia de la economía de mercado. ¿Es libre para elegir aquél que tiene que concurrir cabizbajo a hacer una clase con temor a expresar su pensamiento porque sabe que el despedido está a la vuelta de la esquina? ¿Cómo se expresan libremente los profesores luego de la experiencia increíble de que un diez por ciento de ellos ha sido despedido? Entonces, elecciones libres significa también el compromiso de aquellos que demandan la modificación de esta estructura económica y social que la dictadura ha impuesto, que ha significado el intento más extenso que se haya realizado en el país para poder manipular a las clases populares y mantenerlas sojuzgadas por un sistema económico y social que les impide la participación que en el pasado tuvieron.

Entendido así, entonces, elecciones libres significa que éstas pueden realizarse sin dictadura y a través de un compromiso colectivo de todos que nos permita restablecer los equilibrios que el país ha perdido. Tiene que haber, en consecuencia, una gran respuesta nacional, un compromiso de todos, para que los que en estos catorce años han sido los humillados y los ofendidos puedan concurrir a una elección con la mirada en alto y la frente digna. Así, entonces, elecciones libres pasa a ser también el símbolo que le permitirá mañana al cesante exigir trabajo, al trabajador una remuneración digna por su esfuerzo, al profesor el respeto por la vocación de enseñar al Chile del mañana; en último término, pasa a ser el respeto que merece todo aquel por el sólo hecho de haber nacido en esta tierra que ayer fue libre.

Es en ese sentido que elecciones libres es algo más que la búsqueda de un mecanismo para que Chile pueda elegir entre dos o más candidatos a Presidente y mañana senadores a diputados. Elecciones libres, en suma, es recuperar la dignidad para Chile, para que los chilenos se expresen de nuevo libremente. •